LOS RADIOAFICIONADOS, HEROES ANONIMOS EN LA GESTA DE MALVINAS  
Desde 1975, de modo similar a lo ocurrido en  
  
la II Guerra  
Mundial,  
la Fuerza  
Aérea Argentina había adoptado el procedimiento de complementar  
la cobertura del sistema de detección electrónica, es decir la vigilancia por  
medio de radares, con Redes de  
Observación del Aire, conocidas con la sigla (ROA).  
En 1978, ante la inminencia con conflicto armado con Chile por las islas  
Picton, Lennox y Nueva en el Canal de Beagle, se requirió la colaboración  
voluntaria de los radioaficionados, llamándolos a las filas del Comando de  
Operaciones Aéreas en base a las disposiciones relativas al servicio de  
  
la Defensa  
Civil.  
Colegas con capacidad y experiencia como operadores de radio, con sus  
propios equipos de comunicaciones, fueron desplazados al sur del país para  
conformar los Puestos de Observadores del Aire (POA), que tenían por misión  
vigilar el espacio aéreo y alertar sobre la presencia de aviones o desplazamiento de tropas en el  
terreno. Las novedades debían  
reportarse a los Centros de Filtraje (CF) del Centro de Información y Control  
del cual dependían.  
Superada esta instancia, prosiguió utilizándose  
la ROA en distintas ejercitaciones  
de defensa aérea, incrementándose el número de  
voluntarios.  
En 1982, cuando el Conflicto del Atlántico Sur por la recuperación de  
las Islas Malvinas, el Comando de Defensa Aérea mantenía activado el mecanismo  
de convocatoria de radioaficionados. Por ese motivo, cuando le fue solicitado  
por el Sector de Defensa Malvinas, en pocos días movilizó y trasladó a las islas  
a 19 radioaficionados pertenecientes al Radio Club  
Córdoba.  
Estos fueron trasladados como civiles el  
día 15 de abril en virtud de los decretos del Poder Ejecutivo Nacional, sujetos  
a leyes y reglamentos aeronáuticos militares, al no pertenecer ninguno de ellos  
a los cuadros de la reserva ni poseer jerarquía militar.  
Este grupo voluntario no vaciló en dar probadas muestras de patriotismo,  
sacrificio, valor y desinterés.  
Salieron del aeropuerto de Pajas Blancas de la capital cordobesa por vía  
aérea rumbo a Comodoro Rivadavia el día 19 de abril antes del mediodía. Eran los únicos ocupantes del avión que  
llevaba sus bodegas repletas de  
municiones. A muchos de ellos  
fueron sus familiares a despedirlos.  
Varios eran casados y con hijos pequeños, y sus edades iban de los  
30 a los  
55 años de edad.  
Como no les entregaron uniforme de combate, cada  
uno llevó la ropa de abrigo que disponía.  
También sus propias frazadas, velas, linternas, prismáticos, platos,  
jarros, cubiertos, sevillanas, botiquines y por supuesto sus handys. No faltó el visionario que sugirió  
comprar unas cuantas petacas de cognac “Tres Plumas”, que fueron disimuladas en  
los bolsos. Por la tarde, llovía  
cuando descendieron en Comodoro Rivadavia.  
Tras las presentaciones fueron llevados a  
dependencias de la IX  
Brigada Aérea, donde se agregó al grupo Norberto Poletti,  
radioaficionado de Haedo con licencia LU5DLE, quien unos días antes también  
había sido convocado por  
la Fuerza Aérea y enviado a Comodoro Rivadavia para  
cubrir tareas de escucha en el espectro radioeléctrico, al estar ya informados  
que la flota británica se desplazaba hacia Malvinas.  
Al anochecer tras una recorrida por el centro  
comodorense, cenaron todos juntos en un local cercano a  
la Terminal de ómnibus, y  
tras pasar la noche en  
la Brigada , al día  
siguiente, 20 de abril, fueron embarcados en la gigante bodega de un Hércules,  
uniendo el continente con Puerto Argentino en dos horas.  
En el aeródromo fueron recibidos por el Brigadier Castellanos cuando aún  
iluminaban tenuemente los rayos del sol sobre la capital  
isleña.  
Se alojaron en el hangar del propio aeródromo,  
un enorme galpón que también daba albergue a los integrantes del Grupo  
de Operaciones Especiales (GOE) de  
la  
Fuerza Aérea , y donde a su vez se ensamblaban  
los helicópteros Bell 212, traídos desde el continente parcialmente desarmados  
en los Hércules.  
  
Es en ese mismo lugar, a las pocas horas de  
pisar Malvinas, y mientras aguardaban los destinos para cumplir la misión  
asignada, el mismo 20 de abril de 1982, en una reunión decidieron fundar el  
Radio Club Islas Malvinas ante la presencia de Lucio Eduardo Mansini LU3EM,  
quien como Jefe de  
la  
Sección Principal de  
la Secretaría de  
Comunicaciones (SECOM), junto a otros funcionarios de  
  
la Empresa Nacional de Correos y  
Telecomunicaciones (ENCOTEL) había sido enviado a Malvinas a  
cumplir labores específicas y se hizo presente en dicho  
lugar.  
Fue el propio Mansini quien en una decisión sumaria antes de la firma  
del acta constitutiva del flamante radio club, le otorgó la señal distintiva  
LU1XZ. Se agregaron como miembros  
fundadores algunos oficiales y suboficiales de  
  
la Fuerza Aérea , todos  
radioaficionados con licencia.  
La vida de la flamante entidad fue efímera, ya que tras 48 horas de  
permanencia en el hangar, el 23 de abril fueron desplegados los primeros grupos  
con el propósito de montar una red que cubriría más de la mitad de  
  
la Isla Soledad ,  
en los montes que conforman las principales alturas en Malvinas, entre 600 y  
800  
metros , y a una distancia de 25-  
30 kilómetros entre  
cada puesto.  
El compromiso era permanecer en los sitios  
designados por una semana, en que se producirían los relevos para regresar de  
inmediato al continente.  
El traslado se hizo en los helicópteros Bell,  
único medio posible para poder llegar a los lugares donde iban a realizar la  
tarea y que operaban desde el hipódromo, donde se había montado el  
helipuerto.  
Con una pequeña carpa de alta montaña, bolsas de dormir y provisiones de  
campaña, se formaron equipos de 2 radioaficionados y un soldado para la defensa de cada  
puesto. La misión no solo era la  
observación aérea, sino también brindar detalles sobre posibles movimientos  
navales y terrestres.  
La experiencia y el entrenamiento les permitió  
estar en el aire enseguida. Todo lo  
que llevaban eran handys IC2AT de ICOM para operar en VHF y por cada  
puesto una base y una antena ringo que fue clavada entre las piedras con no más  
de 10  
metros de coaxil disimulado entre las piedras. De noche en la carpa se alumbraban con  
una lamparita conectada a la batería.  
de 110 amperes que disponían como única fuente de energía.  
  
Por estar a buena altura, no  
tuvieron problemas para estar en contacto permanente con el  
Centro de Información y Control, instalado en lo que había sido hasta el 2 de  
abril el Instituto Ionosférico de los Royal Mariners en Puerto Argentino. Allí la central de filtraje de la red  
estuvo a cargo del Suboficial Mayor Alfredo Ocampo, de quienes dependían los LU,  
siendo auxiliares el Suboficial Alvaro Portal LU5HF y el radioaficionado Carlos  
Biasotto LU5HGW, uno de los mayores del grupo, fallecido hace  
tiempo.  
La orden recibida fue muy concreta, cambios  
cortos e información precisa.  
Las inclemencias del clima en esa época del año,  
lluvia, nieve, bajas temperaturas (sensaciones térmicas de  
3 a 5 grados bajo cero), vientos  
promedio de  
70 kilómetros por hora , complicaron el  
trabajo.  
La voladura de carpas y heridos o enfermos antes  
del comienzo de las hostilidades obligaron a levantar puestos, y algunos  
miembros del ROA afectados por neumonía debieron regresar al  
continente.  
En otros casos se asignó personal militar  
que estaba destinado en Puerto Argentino, al advertirse que los radioaficionados  
carecían de protección jurídica por ser civiles voluntarios, estando fuera de  
las disposiciones del Pacto de  
Ginebra y consecuentemente con el riesgo en caso de ser tomados  
prisioneros, ser considerados espías y poder ser fusilados por el  
enemigo.  
De cualquier forma, unos pocos pudieron  
regresar a Puerto Argentino y la mayoría se vieron sorprendidos en los  
cerros el 1 de mayo, cuando los aviones Vulcan enemigos descargaron sus primeras  
bombas en la zona del aeródromo buscando destruir la pista de aluminio, la torre  
de control y el depósito contiguo de combustible de YPF que resultó  
rápidamente impactado.  
Junto con el comienzo de la guerra, también el  
clima se transformó en otro enemigo más, con nieve, lluvia y viento  
incesante. El cielo estuvo casi  
siempre cubierto y por momentos se sumó una densa niebla con visibilidad casi  
nula.  
A los Sea Harrier ingleses se los veía y  
escuchaba a toda hora, generando un tráfico constante de partes a  
la Central de  
Filtrado. Montaban guardia  
alternándose cada tres horas fuera de la carpa durante toda la noche, ante la  
sospecha que grupos de elite, con modernos medios visuales para desplazamientos  
nocturnos pudiesen llegar a sorprenderlos.  
Los helicópteros Bell siguieron operando,  
acercando víveres y agua a los puestos y efectuando recambios por  
efectivos destinados en Puerto Argentino, ya que el contingente que debía  
reemplazarlos, del ROA de Río Gallegos, debió desistir tras dos fallidos  
intentos por cruzar el Atlántico, ante el peligro que fuera alcanzado por algún  
misil el avión que los trasladaba.  
De esta forma varios  
de los radioaficionados cordobeses y Poletti que fue el último en volver a  
Puerto Argentino, se reencontraron en la planta alta de la que había sido la  
lujosa residencia del Gobernador Rex Hunt, donde estaba funcionando el Centro de  
Información y control.  
Ya había pasado medio  
mes desde el inicio de la guerra cuando llegó la orden de repliegue al  
continente. En el viaje hacia el aeródromo en distintos vehículos, pasaron por  
última vez por el Centro de Filtraje para despedirse, recibiendo la bendición de  
parte del Padre Pacheco, capellán de Fuerza Aérea  
El panorama al llegar  
al aeródromo resultó desolador, con enormes cráteres en derredor, el edificio  
seriamente dañado pero ocupado con camillas con heridos graves, que  
debieron ayudar a cargar sobre el piso del Hércules. El avión debió volar tan cerca del agua  
que las olas mojaban su nariz. El  
silencio solo se vio interrumpido por los quejidos de los heridos. La  
tensión y el temor de ser alcanzados por el fuego inglés, hizo que el cruce  
fuese interminable. Por suerte cuando ya era noche el Hércules aterrizó en  
Comodoro Rivadavia. Para el grupo llegó el momento de alivio, para la tripulación, volver a intentar  
otro cruce arriesgando la vida, como todos esos días, mientras se pudo mantener  
el puente aéreo.  
En ese último viaje faltaron dos  
radioaficionados: Julio Rotea (LU3HBR) de Villa Carlos Paz ya fallecido y  
Terciano Zampieri (LU3HFU) hoy con  
75 años, italiano nacionalizado argentino.  
Cuando los fueron a evacuar, una tarde ya casi sin visibilidad, por radio  
desde el helicóptero un oficial les dio la orden de abandonar el puesto 7 cerca  
de Pradera del Ganso. Tenían 2  
minutos para embarcar. Rotea y  
Zampieri se negaron a cumplir la orden y en un gesto heroico decidieron  
permanecer en el lugar junto a los soldados. Esta decisión permitió no sólo seguir  
detectando desplazamientos aéreos enemigos, sino también facilitar la evacuación  
de una patrulla atacada cerca de Fox Point.  
Recién avanzado mayo fueron reemplazados por  
personal militar y evacuados a  
la Base  
Condor en Darwin, donde continuaron codo a codo junto  
a la tropa hasta el amargo día de la rendición, que consiguieron  
mimetizarse junto a los otros prisioneros.  
Nueve de estos radioaficionados, heroes civivles  
voluntarios de Malvinas siguen activos en nuestra apasionante  
actividad:  
El doctor Ricardo Consigli, abogado, por  
entonces LU5HDJ y hoy con licencia de 2 letras LU5HD, casi a diario en la banda  
de 40  
metros, Eduardo Maleh LU7HEO, jubilado bancario, quien  
sale todas las tardes en modos digitales, y Terciano Zampieri LU3HFU y  
Carlos Alberto Lo Re LU1HR, también jubilados y muy activos en 40  
metros.  
También siguen con presencia en la  
radioafición, Erio Díaz de Cosquín LU3HHH, Roberto Parets LU1HGR,  
Jorge Nágera LU8HJI y Sergio Ridelnik LU1HM (en el 82 LU5HLI), y Norberto Poletti LU5DLE de Haedo,  
Buenos Aires, todos categoría Superior.  
A propósito, es importante  
recordar que en 1998 en un acto realizado en el Radio Club Córdoba, a todos los  
radioaficionados veteranos de Malvinas que no habían alcanzado por ascenso la  
categoría Superior, les fue otorgada de oficio por disposición del  
entonces titular de la  
C.N .C. Germán Kammerath.  
Lamentablemente ya no están entre nosotros el  
arquitecto Abel Ramírez LU9HBJ, Luis Monti LU1HLM, Raúl Botín LU1HAZ, Carlos  
Biasotto LU5HGW, Juan Olivier LU4HFZ  
y Julio Rotea LU3HBR.  
Los restantes heroes anónimos de Malvinas, que  
con el tiempo se alejaron de la radioafición pero igualmente merecen el  
recuerdo y reconocimiento son con sus licencias de entonces: Enrique Font LU4HY,  
Rafael Escuti LU9HCT, Enrique Guevara LU5HLA y Ramón Mansilla  
LU7HJU.  
Los colegas nombrados ofrecieron todo por la  
patria, desde sus vidas a sus bienes afectivos y personales. No fueron preparados profesionalmente,  
pero la entrega fue absoluta sin medir riesgos ni pedir recompensas. Por esta razón en enero de 1984  
recibieron el Diploma de Reconocimiento “Al Servicio Distinguido en Tiempo de  
Guerra”, otorgado por la  
Secretaría de Comunicaciones con las firmas de Lucio Mansini y  
el Director del organismo en ese momento Ricardo Román.  
Estos radioaficionados no tuvieron en la prensa  
el espacio que bien merecieron. La historia muy poco se ocupó de ellos, pese a  
su heroico y patriótico desempeño. Para muchos argentinos, 30 años después, su  
actuación en la  
Gesta aún sigue siendo desconocida.  
No fueron los chicos de la guerra, sí  
fueron los únicos argentinos civiles voluntarios en la zona de operaciones  
bélicas, con sus cuerpos al alcance del fuego de las fuerzas enemigas. Como radioaficionados debemos sentirnos  
orgullosos y con la obligación, a  
pesar que ya han pasado tres décadas, de difundir esta proeza y procurar  
que nunca se olvide semejante entrega.  
Será el mejor ejemplo para esta generación de  
argentinos, por suerte sin haber vivido el horror de una guerra,  
pero desafortunadamente sin modelos reales.  
También para aquellos que por ignorancia, soberbia, envidia o  
inferioridad, han pretendido destruir parte de los ideales, de la grandeza, de  
la heroicidad de estos valientes hombres que dieron todo por su  
patria.  
Y no sería justo que en este homenaje no se  
recuerde y reconozca también a cientos de radioaficionados argentinos, de  
todos los rincones el país, que en aquellos días convocados por la entonces  
Secretaría de Comunicaciones, dejaron de lado todas sus obligaciones para estar  
junto a la radio día y noche en forma organizada, barriendo permanentemente las  
bandas en procura de alguna señal o mensaje de la fuerza de tareas  
colonialista. Otra palpable demostración de la importancia  
de los radioaficionados en estas circunstancias, al servicio de  
  
la Defensa  
Nacional.